

CAPÍTULO 7

El mundo de posguerra (1945-1991): ¿guerra fría, tibia o caliente?

María Delicia Zurita

¿A qué llamamos *Guerra Fría*?

A mediados del siglo XX, tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la *multipolaridad* geopolítica, es decir, la competencia entre varios países por la hegemonía regional y mundial, dio paso a un nuevo orden global caracterizado por la *bipolaridad*: un período caracterizado por el enfrentamiento entre dos regímenes políticos, económicos, culturales e ideológicos contrapuestos, liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente, que se embarcaron en una competencia hegemónica sin precedentes mediante la producción de armamentos, la carrera espacial y el desarrollo científico y tecnológico. Popularizado con el apelativo *Guerra Fría*, se trató de un enfrentamiento de alcance global, que atravesó etapas de mayor o menor tensión, y que incluyó guerras calientes entre naciones, guerras civiles, golpes de Estados, y el despliegue tanto de la violencia estatal contrarrevolucionaria bajo la doctrina de guerra contrainsurgente como de la violencia estatal estalinista frente a los levantamientos populares en los países del Bloque del Este. La contienda se extendió por más de cuatro décadas. Si existe debate sobre su comienzo (se ha afirmado, por ejemplo, que la *Guerra Fría* comenzó de hecho con las bombas atómicas arrojadas por Estados Unidos sobre Japón en 1945), hay coincidencia en que su final estuvo marcado por la caída del Muro de Berlín en 1989 y el desmembramiento de la Unión Soviética en 1991. La particularidad de la *Guerra Fría* residió en que sus protagonistas no entraron abiertamente en pugna en el campo de batalla, en una guerra convencional o *caliente*, sino que el enfrentamiento se desarrolló en territorios periféricos del denominado *Tercer Mundo*.

El término *Guerra Fría* fue utilizado por primera vez en el Siglo XVI por el regente Don Juan Manuel para describir el conflicto que se estaba produciendo en la Península Ibérica entre católicos y musulmanes. Sin embargo, se popularizó en 1947 cuando los norteamericanos, Bernard Baruch y Walter Lippmann, comenzaron a utilizarlo para describir al escenario mundial que surgía luego de la segunda posguerra (Simonoff, 2021, p. 23).

Lo cierto es que, a lo largo de estas décadas, ambas potencias mantuvieron una retórica apocalíptica que contribuyó al establecimiento de una creencia generalizada –sobre todo en los cincuenta y sesenta–: *que el mundo estaba en la antesala de una nueva guerra mundial de características nucleares*. Sin embargo, según Hobsbawm (1998, p. 234), “objetivamente hablando,

no había ningún peligro inminente de guerra mundial”. Fred Halliday (1993), a quien seguiremos de cerca a lo largo de todo el capítulo, asoció esta retórica apocalíptica a lo que denominó el carácter inter-sistémico de la *Guerra Fría*; un enfrentamiento, ya no sólo entre dos Estados, sino entre dos sistemas que luchaban por obtener la *hegemonía mundial*. Uno, liderado por Estados Unidos asentado sobre las relaciones sociales de producción capitalistas; el otro, liderado por la Unión Soviética, asentado sobre la propiedad estatal de los medios de producción y la planificación burocrática y centralizada.

La Guerra Fría y sus interpretaciones historiográficas

Durante décadas los historiadores han discutido sobre la *génesis* de la *Guerra Fría*. Aquí presentaremos dos explicaciones que tienen puntos de partida divergentes. La primera es la lectura de Ronald Powaski quien pone el acento en la responsabilidad de las superpotencias en la construcción de un mundo *bipolar*. Para algunos, los exponentes de la interpretación ortodoxa (Aron, 1974; Gaddis, 1989), la Unión Soviética fue la principal responsable debido a su accionar en Europa Oriental durante 1945, y al cambio de estrategia del comunismo internacional, lo que obligó a Estados Unidos a disponerse a contener “la expansión de un estado comunista agresivo que ambicionaba por encima de todo derribar el capitalismo, la democracia y otros aspectos de la cultura occidental” (Powaski, 1997, p. 10). Para otros, los revisionistas (Williams, 1952), Estados Unidos fue el culpable al “fomentar la expansión del capitalismo asegurándose el acceso ilimitado a los mercados y recursos del mundo y resuelto a aplastar a los movimientos revolucionarios que amenacen sus intereses” (Powaski, 1997, p. 10). En los últimos años ha surgido una nueva interpretación *posrevisionista* de la *génesis* de la bipolaridad, la cual involucra a ambas potencias como las causantes del conflicto en una especie de suma cero por el que “la actuación de ambos bandos implicó reacciones hostiles en el otro bando y que esto creó una especie de ciclo acción - reacción en el cual el nivel de animosidad se elevaba periódicamente” (Powaski, 1997, p. 10).¹⁶

La segunda es la de Fred Halliday (1993) ya mencionada, que, ofrece, además, un sumario de interpretaciones alternativas a la suya. Por ejemplo, para quienes pensaron el enfrentamiento internacional desde los parámetros de la escuela *realista*¹⁷, la *Guerra Fría* fue inevitable, ya que constituyó una nueva versión del conflicto tradicional que ha existido entre las grandes potencias a lo largo de la historia, y base explicativa, a su vez, del equilibrio de poder existente durante el período. La escuela liberal, en cambio, consideró que la *Guerra Fría* era evitable, que una mejor

¹⁶ Si bien la clasificación propuesta es de Powaski, la nómina de autores citados es de la autora de este capítulo.

¹⁷ Para los *realistas* el sistema internacional está compuesto por numerosas fuerzas. La mayoría de ellas son inmodificables. En sus estudios ponen un mayor énfasis en el poder militar como instrumento de mantenimiento de la paz. Consideran que el principal mecanismo para la regulación de conflictos es el equilibrio de poder entre diferentes estados. De esta manera, la *Guerra Fría* es percibida como un equilibrio entre *dos grandes potencias*.

comunicación en el período que siguió a 1945, o en los últimos años setenta, pudo haber evitado tanto la *primera como la segunda Guerra Fría* (etapas que explicaremos luego) y que la contienda fue el producto de “errores políticos, de las oportunidades perdidas y de las percepciones erróneas por parte de ambos bandos” (Halliday, 1993, p. 79). En un tercer grupo, Halliday ubica a los pensadores de izquierda, quienes sostuvieron que la rivalidad geopolítica fue, en realidad, el producto de factores internos, tanto políticos como económicos, que propiciaron la competencia entre Estados Unidos y la URSS. Desde esta mirada, lo que prima es el beneficio interno que obtenían de este enfrentamiento ambos bloques para sostener la unidad y el dominio en sus propias áreas de influencia. Este argumento distribuye la responsabilidad entre EE.UU. y la URSS, considerando a la propia *Guerra Fría* como un *sistema* en sí mismo, más que como el fruto de una rivalidad entre dos sistemas distintos¹⁸. Halliday, en cambio, caracteriza la singularidad de la bipolaridad en su naturaleza *inter-sistémica*; una rivalidad de dos sistemas sociales, económicos y políticos distintos, que procuraban la hegemonía a escala mundial, y, por lo tanto, negaban la legitimidad del contrario (Halliday, 1993).

¿Cuándo comenzó la *Guerra Fría*?

Unos meses después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, en febrero de 1946, George Kennan experto de asuntos soviéticos del Departamento de Estado Norteamericano envió a Washington un documento en el que señalaba las intenciones expansionistas de la Unión Soviética y sugería que su influencia debía ser “contenida” en las áreas de importancia estratégica para Estados Unidos. Este informe fue publicado un año después con la firma de un seudónimo en la revista de relaciones internacionales *Foreign Affairs*:

A la luz de lo anterior, se verá claramente que la presión soviética contra las instituciones libres del mundo occidental es algo que puede contenerse a través de la adecuada y vigilante aplicación de una contrafuerza en una serie de puntos geográficos y políticos en constante cambio, correlativos a los cambios y maniobras de la política soviética, pero a los cuales no se puede negar o prescindir de ellos. Los rusos esperan un duelo de infinita duración y ven que ya han cosechado grandes éxitos (Kennan, 1991, p. 139).

Poco después de que la política de contención hacia el comunismo se convirtiera en la principal medida de política exterior de la administración del presidente Harry Truman, Kennan llegó a la conclusión de que debían iniciarse conversaciones con la URSS. Sin embargo, el gobierno de Truman no dio marcha atrás; por el contrario, profundizó su política anticomunista. Como

¹⁸ En este grupo Halliday menciona a E.P. Thompson, Mary Kaldor, Michael Cox, Noam Chomsky y André Gunder Frank.

consecuencia, Kennan se alejó del Departamento de Estado norteamericano en 1950 dedicándose en adelante a la vida académica.

Por esos años, la rivalidad entre las superpotencias se dirimió en el reparto del territorio europeo. En marzo de 1947, los norteamericanos proclamaron la Doctrina Truman que señalaba que Estados Unidos tenía que apoyar a *los pueblos libres* que se resistían a ser subyugados por minorías armadas o por presiones exteriores (Hobsbawm, 1998). Una de las primeras acciones en este sentido fue la organización de fuerzas *anticomunistas* en Grecia y Turquía.

Como parte del proceso de consolidación de los bloques se crearon programas de ayuda económica y alianzas militares de carácter multilateral.

Una de las bases sobre las que se asentó el bloque occidental fue el Plan Marshall, programa de ayuda económica de EE.UU. a los países europeos que habían quedado devastados tras la Segunda Guerra Mundial. La finalidad principal de este plan fue detener el avance soviético debilitando a los partidos comunistas de Europa Occidental. Para ello era necesario estabilizar las economías europeas. También buscaba rescatar a las empresas de bandera norteamericana que tenían sede en el viejo continente.

Por su parte, del lado soviético se creó la COMECON o CAME (Consejo de Ayuda Económica Mutua) el cual fue un sistema de integración económica con el objetivo de coordinar las políticas de planificación y de asistencia técnica mutua con los países del Bloque del Este.¹⁹

Mientras que, en lo atinente a las alianzas militares multilaterales, en el Bloque Occidental se conformó el Tratado del Atlántico Norte (OTAN) por la cual los países firmantes, de Europa y de América del Norte, convenían que ante un ataque armado a uno o a varios de sus integrantes, se consideraría como un ataque dirigido contra todos ellos.²⁰

Como contrapartida de la OTAN, en 1955 los soviéticos firmaron la alianza militar del Bloque Comunista, popularmente conocido como Pacto de Varsovia.²¹

¿En qué consistió la singularidad de la *Guerra Fría*?

Más allá de las implicancias en la política exterior, que se abordarán más adelante en este capítulo, en algunos países, principalmente en los que estaban bajo la influencia directa de ambos bloques, la *Guerra Fría* fue una cuestión clave de la política doméstica. Así, en el caso de los países del Bloque del Este, Moscú se ocupó de coartar cualquier camino alternativo al modelo

¹⁹ Lo firmaron en 1949 la URSS, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Albania y la República Democrática Alemana. Más tarde se sumaron Mongolia y Cuba, en tanto Albania se retiró de la organización.

²⁰ Se formó en 1949, y los países integrantes en ese momento fueron: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Portugal, Noruega, Dinamarca e Islandia. Más tarde se incorporaron Grecia y Turquía en 1952, la República Federal Alemana (Alemania Occidental) y España en 1981.

²¹ Estaba conformada por la URSS y los países de Europa Oriental excepto Yugoslavia. Albania abandonó la alianza en 1968.

de la URSS, interviniendo directamente con sus ejércitos en los casos en los que se produjeron revueltas populares –Polonia (1956), Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968)–.

Estados Unidos, también asumió una postura intransigente con relación a quienes disientían con las decisiones de Washington. En los primeros años de la contienda, en el plano interno cobró notoriedad la persecución de activistas, intelectuales y artistas *progresistas*, tildados de comunistas, impulsada por el senador Josep McCarthy.

Otro elemento que imprimió singularidad a la *Guerra Fría* lo constituyó el protagonismo de los servicios de inteligencia que desarrollaron ambas potencias: la KGB (Comité de Seguridad del Estado) en la Unión Soviética y la CIA (Agencia Central de Inteligencia) en Estado Unidos. Ambas instituciones utilizaban el espionaje tanto en el ámbito interno, como en el externo para, por un lado, conseguir información y, por otro lado, divulgar noticias falsas. Este aspecto de la *Guerra Fría* es, quizás, el más conocido a nivel mundial debido a que fue reflejado en innumerables películas de propaganda por la industria del cine de Hollywood destinadas a mostrarle al mundo quienes eran los enemigos de la libertad (Burke, 2005).

Como sostuvo Paul Kennedy (1990, p. 594) una característica propia de la *Guerra Fría* fue

(...) su continua escalada lateral desde Europa hacia el resto del mundo. Por consiguiente, era sumamente improbable que las disputas de Rusia con Occidente sobre problemas europeos quedasen geográficamente limitados a este continente, especialmente porque los principios que se discutían eran de universal aplicación: autogobierno contra seguridad nacional, liberalismo económico contra planificación socialista, etc. Más importante aún, la propia guerra había causado un enorme grado de turbulencia por la situación mundial de 1945.

Sin dudas, la característica *más visible* de la bipolaridad fue el desarrollo de la carrera armamentista. Una vez más, la retórica apocalíptica produjo un estado de alarma permanente que legitimó la escalada exponencial del comercio de armamentos.

También las potencias compitieron por el control del espacio en la llamada carrera espacial. Esto se reflejó en el envío de la perra Laika al espacio (URSS), la llegada de los seres humanos a la luna (EE.UU.) y al diseño, ya en los últimos años de la *Guerra Fría* de la SDI (*Iniciativa de Defensa Estratégica*) más conocida como *guerra de las galaxias* (Bruce Franklin, 2010). La SDI propuso el desarrollo de un escudo de defensa antimisiles para defender a Estados Unidos de un potencial ataque soviético con misiles balísticos intercontinentales. Si bien no se llevó a cabo fue muy útil como propaganda de la política exterior estadounidense tanto dentro como fuera de sus fronteras. Por un lado, porque operó en la mentalidad del ciudadano medio norteamericano que había vivido con angustia los días de Vietnam y con la concreción de tal proyecto faraónico, se trataba de devolverle el estatus de ser el ciudadano de la *mayor potencia del mundo*. Por otro, porque Estados Unidos buscaba mostrarle al planeta que su poder no tenía límites.

¿Guerra fría, tibia o caliente?

Desde el plano de las relaciones internacionales la contienda puede situarse en torno a dos ejes: a) horizontal, definido por el orden bipolar que se manifestó en el desafío competitivo de Estados Unidos y la Unión Soviética y el control de sus respectivas áreas de influencia; b) perpendicular, definido por el proceso de descolonización y la reubicación en el orden mundial de las nuevas naciones emergentes. El entrecruzamiento entre ambos ejes da origen al conflicto norte-sur en el cual se desarrollarán los escenarios *calientes* de la Guerra Fría (Buchru-cker et. al., 2001).

Por lo tanto, este capítulo cuestiona, entonces, el alcance de la noción de *Guerra Fría* en la periferia capitalista. Para ello, ofrece un análisis de la reconfiguración del escenario internacional que se expresó en la consolidación de un Bloque Occidental capitalista o Primer Mundo (cuyo núcleo estaba compuesto por las economías desarrolladas de Estados Unidos, Canadá, Australia y Europa Occidental); el grupo de países que se encontraba dentro de la órbita de la Unión Soviética y que conformaban el Segundo Mundo; y aquellos países de Asia, África y América Latina que integraban el heterogéneo Tercer Mundo, y que constituyeron, como se mencionó con anterioridad, el escenario principal de los enfrentamientos calientes.

Afirma Halliday (1993, p.98):

(...) mientras que Europa, ha estado, en su mayor parte en paz desde 1945, en el Tercer Mundo se han desencadenado más de 140 conflictos de carácter anticolonial, interestatal, de clases y étnicos. Aparte de Trieste y Berlín, las mayores crisis Este-Oeste han surgido en el Tercer Mundo: empezando con Azerbayán en 1946, pasando por China, Corea, Indochina, Suez, el Congo y Cuba, hasta los conflictos regionales de los ochenta.

Etapas de la Guerra Fría

Se pueden distinguir distintas etapas dentro de la Guerra Fría según los momentos de mayor o menor tensión atravesados por las potencias, a causa de los conflictos que tuvieron lugar en sus respectivas áreas de influencia.

Hubo dos momentos álgidos que se conocen con el nombre de *primera y segunda Guerra Fría*, los cuales son claramente identificados por los historiadores. En cambio, pueden encontrarse diversos matices en los criterios utilizados para definir al período de tiempo que transcurre entre ambas etapas.

En este capítulo se sigue la clasificación de Halliday (1993), quien divide en dos momentos más (antagonismo oscilatorio y distensión) a los años que separan *la primera de la segunda Guerra Fría*.

La Primera Guerra Fría: (1947-53)

La *primera Guerra Fría* se extendió entre 1947 –con la formulación de la Doctrina Truman– y finalizó con la muerte de Joseph Stalin en 1953 –máximo líder y secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) desde mediados de la década de 1920–.

En primer lugar, se debe tener en cuenta la división de dos países como Alemania y Corea, lo que marco claramente el comienzo de la bipolaridad.

Según los acuerdos de Yalta y Potsdam, Berlín debía ser ocupada militarmente y dividida en cuatro zonas regidas por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética.²² Hacia 1947, los británicos, los estadounidenses y los franceses establecieron un sistema monetario común, diferente al de la zona soviética. Como repuesta los soviéticos bloquearon la ciudad de Berlín entre el 24 de junio de 1948 y el 12 de mayo de 1949, lo que derivó en la división de Alemania en dos Estados: República Federal Alemana (RFA) –también conocida como Alemania Occidental– y República Democrática Alemana (RDA) –o Alemania Oriental–. La primera se regía bajo el sistema capitalista y la segunda bajo la lógica de la planificación económica estatal de estilo soviético.

Por su parte, luego de la ocupación japonesa al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Corea quedó dividida en dos zonas separadas a la altura del paralelo 38°. El norte quedó bajo la influencia comunista de la Unión Soviética y el sur bajo la influencia capitalista de Estados Unidos. En 1950, Corea del Norte quiso liberar al sur del dominio estadounidense cruzando la frontera e invadió el sur, conflicto que se extendió hasta 1953 cuando se produjo el cese del conflicto bélico –aunque hasta el día de hoy no se firmó ningún tratado de paz–.

Durante esta etapa, ni el este, ni el oeste, pudieron afirmar su dominio, debido a la paridad de fuerzas existentes. Los principales conflictos que se desarrollaron fueron: las guerras civiles en Grecia y China –que en el caso del gigante asiático finalizó con la revolución comunista de 1949–, la intención estadounidense de garantizar la seguridad en Turquía debido a la presencia militar de la Unión Soviética, la toma del gobierno por parte de los comunistas en Checoslovaquia en 1948, las divisiones de Alemania y de Corea ya mencionadas, e Indochina (1946-54). Si bien al comienzo los conflictos se desataron en el continente europeo, luego se trasladaron al Lejano Oriente con el ascenso del régimen comunista de Mao Tse Tung en China.

²² En la Conferencia de Yalta celebrada en febrero de 1945, las máximas autoridades de la Unión Soviética, el Reino Unido y Estados Unidos (Joseph Stalin, Winston Churchill y Franklin Roosevelt) acordaron entre otras cosas la división de Alemania en cuatro zonas. Mientras que entre julio y agosto de 1945 se celebró la Conferencia de Potsdam de la que participaron la Unión Soviética, el Reino Unido y Estados Unidos, oportunidad en la que se reafirmó lo establecido en Yalta con relación a la partición de Alemania en cuatro zonas.

Antagonismo Oscilatorio (1953-69)

La segunda etapa ha sido caracterizada como un período de confrontación estática, también denominado de coexistencia pacífica, que Halliday denominó “antagonismo oscilatorio” (1953-1969).

Un factor que influyó en este viraje en la relación Este-Oeste fue sin dudas el cambio de liderazgo político, ya que con la muerte de Stalin en la URSS asumió Nikita Krushev,²³ mientras que en EE.UU. se produjo el reemplazo del presidente Truman por Dwight Eisenhower.

En esta etapa se hicieron intentos para lograr acuerdos entre las partes y eliminar algunas de las tensiones internas presentes en cada campo. Dichos intentos resultaron fallidos debido al impacto que produjeron otras fuerzas en el conflicto Este-Oeste. Se distinguen en el período, el final de la guerra entre las dos Coreas, los acuerdos de Ginebra por los que se restableció la paz en Indochina (1954), la visita de Krushev a Tito (1955)²⁴ que marcó el cese de las disidencias entre la Unión Soviética y Yugoslavia, y la invasión de Egipto (1956) por una alianza compuesta por ingleses, franceses e israelíes en la guerra del Sinaí –o guerra de Suez.

Ambas potencias utilizaron la fuerza ante el surgimiento de movimientos o gobiernos que consideraban amenazas para sus respectivas áreas de influencia. Mientras que la Unión Soviética puso fin a huelgas obreras en Berlín (1953) y a un levantamiento popular en Hungría (1956), Estados Unidos apoyó golpes de Estado para derrocar a gobiernos democráticos acusados de comunistas, como los encabezados en Irán por el primer ministro Mohamed Mossadegh (1953) y en Guatemala por el presidente Jacobo Arbenz (1954), financió la reorganización del ejército en Bolivia, hecho clave para la realización del golpe de Estado (1964), y apoyó a la dictadura de Rafael Trujillo en República Dominicana.

En el medio de estos sucesos, el avance de la carrera armamentista generó un estado de alarma a nivel mundial. En 1955, se reunieron en Bandung (Indonesia) los líderes de 29 países asiáticos, árabes y africanos, recientemente independizados la mayoría, con la finalidad de evaluar el escenario internacional y desarrollar políticas en conjunto en el marco de la *Guerra Fría*.²⁵ Esta Conferencia constituye el antecedente directo de la creación del

²³ En el año 1956, en la celebración del XX Congreso del PCUS (Partido Comunista de la URSS) Nikita Krushev dio a conocer un discurso “secreto” ya que fue pronunciado en una sesión cerrada del Congreso y fue excluido de los informes y resoluciones oficiales. Sin embargo, “se distribuyeron copias a las dirigencias regionales del PCUS y a algunos gobiernos extranjeros”. En dicho documento, Krushev reveló los crímenes realizados durante el *estalinismo* y con este hecho dio comienzo al proceso de *desestalinización* (proceso de liberación de las políticas conservadoras que regían hasta el momento). Al interior de la URSS, esto generó expectativa en los países de Europa Oriental, sin embargo, para otros que buscaban estructuras de gobierno más conservadoras, resultó una amenaza ya que pensaban que estas medidas podían poner en riesgo al sistema comunista. Finalmente, en 1964, Krushev fue reemplazado por Leónidas Breznev quien delineó políticas de tinte, nuevamente, más conservador. (www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm).

²⁴ Josip Broz (Tito) fue el presidente de la República Federal Socialista de Yugoslavia desde 1953 hasta su muerte en 1980.

²⁵ “Junto al anfitrión indonesio Sukarno, estuvieron los presidentes de la India y Egipto, Jawaharlal Nehru y Gamal A. Nasser, y el primer ministro chino Chou en Lai (... quienes destacaron que a pesar de seguir ideologías y sistemas sociales diferentes eso no debía ser un obstáculo para encontrar puntos en común...). Terminada la Segunda Guerra

Movimiento de Países No Alineados (1961), agrupación de Estados preocupados por el desarrollo de la carrera armamentista, que se manifestó neutral frente a la bipolaridad planteada por Estados Unidos y la Unión Soviética.

La década del sesenta comenzó con varias crisis. En Berlín (1961), la Unión Soviética exigió la retirada de las fuerzas armadas occidentales del sector occidental. En ese momento, se estaba produciendo una numerosa migración desde la República Democrática Alemana, es decir, Alemania Oriental, hacia Occidente a través de la ciudad de Berlín. La consecuencia de esta crisis fue la construcción del muro que dividió a la ciudad en dos partes, una perteneciente a Alemania Oriental y otra a Alemania Occidental.²⁶

En Laos (1961) el conflicto se desató cuando las tres facciones enfrentadas para llegar al gobierno no se pusieron de acuerdo para formar un gobierno de coalición el cual, finalmente, se concretó al año siguiente. Sin embargo, dicho gobierno duró poco debido a que los hechos que se precipitaron en Vietnam, el país vecino, generaron fisuras en la coalición.²⁷

En Cuba (1962) se produjo *la crisis de los misiles* por la instalación en tierra cubana de 42 cohetes soviéticos de mediano alcance, lo que puso al mundo al borde de una guerra nuclear e intensificó el bloqueo marítimo de Estados Unidos a la isla, implementado a principios de año por el presidente John F. Kennedy. Luego de varios días de negociaciones, Kruschev, principal dirigente soviético, decidió retirar los misiles a cambio de la promesa norteamericana de no invadir Cuba.²⁸

Desde su independencia en 1954, Vietnam se dividió en dos: Vietnam del Norte, cuyo gobierno era comunista; y Vietnam del Sur, cuyo gobierno autoritario contaba con el apoyo de Estados Unidos y Francia. En contraposición, surgió el Frente de Liberación Nacional (FLN), conocido como *Vietcong* que empezó a recibir ayuda del gobierno de Vietnam del Norte, de la Unión Soviética y de China. Vietnam del Sur continuó recibiendo ayuda de Estados Unidos, que en 1965 envió a sus marines.²⁹ Tres años después, las presiones internas ante el reclamo de parte de la sociedad estadounidense por la paz, el creciente rechazo al reclutamiento entre los jóvenes soldados y los reveses militares, llevaron a Estados Unidos a iniciar las negociaciones de paz. Frustradas una y otra vez, Estados Unidos retiró finalmente sus tropas en 1973. La unificación

Mundial, en Asia y África surgieron muchos países independientes (...que se establecieron tras liberarse del colonialismo)" (Béjar, 2011, p.180).

²⁶ El muro tuvo una extensión de 1382 km y se extendió desde el mar Báltico hasta Checoslovaquia. Existió casi por tres décadas cuando el 9 de noviembre de 1989, en el marco de la caída de la Unión Soviética se derribó y se abrieron las fronteras que llevaron a la unificación de Alemania.

²⁷ Cabe destacar que luego de la derrota de su ejército colonial en 1954, Francia reconoció la independencia de sus colonias en Indochina, que se dividió en tres Estados: Laos, Camboya y Vietnam.

²⁸ En 1959, se produjo en Cuba una revolución nacionalista que rápidamente tomó la vía del socialismo. La misma puso fin a la dictadura de Fulgencio Batista, quien tenía un vínculo muy cercano con Estados Unidos. La revolución constituyó un punto de inflexión en la historia de América Latina, ya que implicó un cambio profundo de la situación en la que se encontraba Cuba antes de la Revolución. Desde su concreción fue un ejemplo a seguir para las izquierdas latinoamericanas que apostaban por terminar con la pobreza, las desigualdades sociales y la dependencia económica.

²⁹ Australia, Corea del Sur, Nueva Zelanda y Tailandia enviaron tropas, mientras que Alemania, Reino Unido, Suiza y Marruecos suministraron materiales y equipamiento médico.

de Vietnam condujo a la proclamación de la República Socialista de Vietnam. La derrota significó para Estados Unidos un fuerte golpe para su liderazgo.

Por esos años también se produjo la invasión estadounidense a la República Dominicana, la tercera guerra árabe-israelí de 1967 y la invasión un año después de Chechenia por las fuerzas del Pacto de Varsovia.

Respecto de las etapas de negociación se destacaron entre otras la cumbre de Ginebra de los líderes soviéticos y occidentales en 1955, la visita de Krushev a los Estados Unidos en 1959, el posterior “fracaso” de la cumbre de París y el Tratado de Prohibición de Pruebas Atómicas de 1963.³⁰

La Distensión (1969-79)

En 1969, con la llegada de Nixon a la presidencia de EE.UU. comenzó el período de *distensión*, caracterizado por la presencia de una negociación sostenida. Durante el mismo, las tensiones no revistieron mayor importancia y se produjo un relajamiento de la puja Este-Oeste. Si bien hubo momentos álgidos como la guerra árabe-israelí (1973) y la crisis de Angola (1975), estos no perjudicaron las negociaciones entre ambos bloques, como sí había ocurrido en la etapa previa.

En este nuevo contexto, se produjo un aumento del comercio entre el Este y el Oeste y se dio el marco para la firma del acuerdo SALT-I en 1972, por el que ambas potencias se comprometieron a disminuir la utilización de misiles antibalísticos. A su vez, en la Conferencia de Helsinki en 1975, de la que participaron 35 países europeos, se dictaminó entre otras medidas, la inviolabilidad de las fronteras nacionales y el respeto para la integridad territorial, reconociendo los territorios que la URSS tenía en el Este de Europa, tras la Segunda Guerra Mundial.

Como resultado, hubo una marcada reducción de la carrera armamentista y una tendencia a la tolerancia mutua. La distensión fue, en resumidas cuentas, un momento en donde hubo acuerdos sobre armamentos, y sobre cómo resolver los conflictos que emergían en el Tercer Mundo y el territorio europeo.

La acumulación de tensiones provocada por el ascenso de la *nueva derecha*, en los países del Primer Mundo, fue lo que al final de la década de los setenta acabó con la distensión y dio comienzo a un nuevo *calentamiento* del conflicto.

Fueron varios los intelectuales que sentaron las bases teóricas de los gobiernos *neoconservadores* de la nueva derecha. Uno de ellos fue Albert Wohlstetter, contrario a la política de

³⁰ El presidente Eisenhower (EE.UU.) y el primer ministro Krushchev (URSS) mantuvieron dos reuniones. La primera fue en Los Ángeles, en donde hicieron un llamamiento a una “paz justa y duradera”. La segunda fue en París en 1960, donde la relación entre ambos líderes se derrumbó a raíz de un hecho que había ocurrido 15 días antes, cuando los soviéticos derribaron un avión espía estadounidense U-2 sobre Rusia y capturaron al piloto. EE.UU. intentó justificar que era un avión de estudios meteorológicos, argumento que no creyeron los soviéticos lo que enfrió nuevamente las relaciones entre ambas potencias.

disuasión llevada a cabo por el secretario de Estado norteamericano entre 1973 y 1977, Henry Kissinger. Por el contrario, “sus lineamientos en política exterior norteamericana estuvieron marcados por dos cuestiones principales: la disuasión ampliada y la proliferación nuclear” (Simonoff, 2021, p. 65).

Este recrudecimiento en las relaciones entre EE.UU. y la URSS se denominó la *Segunda Guerra Fría* y se extendió desde 1979 hasta el final de esta. De acuerdo con los principios del pensamiento neoconservador, esta etapa estuvo signada nuevamente por la tendencia a considerar a la URSS como un enemigo y una amenaza para toda la humanidad.

Para explicar la *segunda Guerra Fría*, la literatura especializada recurre a la comparación con la *primera Guerra Fría*. En la nueva etapa se abandonó completamente la negociación y las discusiones acerca del control de armamentos. La amenaza ya no era el comunismo en sí, sino la Unión Soviética como tal.

Cuando Ronald Reagan asumió la presidencia de Estados Unidos en 1981 planteó el objetivo de estar un paso delante de la Unión Soviética. Así lo manifestó en su plataforma electoral: “Mantendremos un gasto sostenido en Defensa suficiente para salvar la distancia con los soviéticos, y lograremos finalmente la posición de superioridad militar que el pueblo estadounidense exige...” (Halliday, 1989, p. 51). Estados Unidos procuraba obtener mediante la supremacía militar, mayores márgenes de maniobra en las negociaciones, principalmente en el denominado Tercer Mundo. Es por ello, que una de las principales características de la Segunda Guerra Fría fue el aumento de armamentos y de la militarización hecho que está relacionado con la voluntad política de los mandatarios de utilizar las armas para mostrar su superioridad.

Sin embargo, uno de los contrastes más notorios entre las dos etapas lo constituyó una nueva perspectiva en la cual el Tercer Mundo reemplazó definitivamente a Europa como escenario principal de los conflictos entre Estados Unidos y la URSS.

La Descolonización

La *Guerra Fría* coexistió con otro proceso clave en la segunda mitad del siglo XX, la descolonización. Se puede pensar que esta última fue condicionada por la lógica Este-Oeste propia de la bipolaridad. En este análisis partimos de la idea de que

(...) el involucramiento de las dos superpotencias no necesariamente respondería al esquema Este-Oeste. La descolonización respondió a otra lógica que tuvo lugar en la posguerra, la lógica Norte-Sur, por la cual las antiguas potencias imperiales (Francia e Inglaterra, principalmente) no pudieron mantener sus colonias y estas pérdidas generaron cierto vacío que intensificó la lucha de las cabezas de bloque (Simonoff, 2021, p. 27).

En la descolonización también se pueden observar diferencias en el modo en el que EE.UU. y la URSS abordaron el fenómeno. Mientras que los soviéticos apoyaron los movimientos de

liberación, los norteamericanos hicieron lo propio con las antiguas potencias coloniales que eran sus aliados en la OTAN (Simonoff, 2021, p. 27).

En los años cincuenta se produjeron revoluciones en Extremo Oriente, China, Corea e Indochina. También fueron reprimidos movimientos revolucionarios en Filipinas, Malasia e Indonesia. A fines de la década y principios de los sesenta se produjo una segunda oleada de revoluciones en Latinoamérica, Oriente Medio y África. La Revolución Cubana y la independencia de Argelia fueron dos exponentes de este período. La primera estimuló a los movimientos guerrilleros de América Latina; y la creación del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur en diciembre de 1960 marcó el comienzo de lo que luego sería la guerra de Vietnam.

Por esos años, Estados Unidos no se había quedado de brazos cruzados y frente a la *amenaza comunista* en Latinoamérica lanzó la Alianza para el Progreso, aunque sin mayores éxitos.³¹ Tiempo después, en 1965, fue derrotado un intento de ascenso de la izquierda en República Dominicana, mientras que en 1970 la Unidad Popular llegaba al poder en Chile a través de las urnas con un programa que se presentaba como una transición al socialismo. Esta experiencia duró tres años; en 1973, el gobierno de Salvador Allende fue derrocado por las Fuerzas Armadas bajo el mando del dictador Augusto Pinochet. El resto de los países del Cono Sur no fueron ajenos a la coyuntura. Argentina, Brasil y Uruguay terminaron gobernados por gobiernos militares apoyados por Estados Unidos, que enarbolaban la Doctrina de Seguridad Nacional, por la cual las fuerzas armadas de los países latinoamericanos se involucraron en la represión del enemigo interior para *garantizar el orden* frente al presunto avance del comunismo.

En Yemen del Sur, Somalia, Libia y el Congo-Brazzaville llegaron al poder en 1969 gobiernos con agendas de reformas radicales. Sin embargo, años después, sólo en Yemen se verificaba un proceso de revolución social en ascenso. El resto de los gobiernos no habían logrado ningún impacto significativo.

La segunda oleada revolucionaria había sido contenida en el Tercer Mundo, esto significó un alivio para Estados Unidos, pero no por mucho tiempo. Un informe del Congreso estadounidense confirmaba esta estabilidad a mediados de los años setenta al decir que

(...) los Estados Unidos se enfrentan a un mundo políticamente multipolar y económicamente interdependiente que, excepto Sudáfrica (...) que atravesaba conflictos internos producto de la política de segregación racial conocida como Apartheid³² (...) ha llegado a estar notablemente estabilizado. Por supuesto,

³¹ La Alianza para el Progreso consistió en un programa de ayuda económica lanzado por Estados Unidos para los países de Latinoamérica a principios de los años sesenta. Fue implementado por la administración Kennedy y su objetivo principal era socavar la amenaza que para el país del norte constituía el avance de las ideas socialistas que habían triunfado en la región en 1959 con la Revolución Cubana.

³² El Apartheid se llevó a cabo entre 1948 y 1992 en Sudáfrica y consistió en la ejecución de un sistema racista y segregacionista por el cual los blancos descendientes de los antiguos colonizadores europeos tenían privilegios políticos, económicos y sociales sobre la población local negra.

esta creencia fue uno de los fundamentos de la distensión. Pero en 1974, el embalse había reventado (Halliday, 1989, p.89).

La tranquilidad estadounidense finalizó abruptamente con el resultado negativo de la Guerra de Vietnam (1973) que fue un revés en su política exterior y con el inicio de la revolución en Etiopía en 1974 que tres años después condujo a la ruptura con Estados Unidos. Como contrapartida el país africano tenía el apoyo de Cuba y la Unión Soviética. Esta última, bajo la administración de Brezhnev estaba logrando muchos avances en relación con la cantidad de armamentos y había llegado a alcanzar el nivel estadounidense en este campo.

Junto con la revolución etíope, en seis países africanos, cinco de ellos colonias portuguesas, subieron al poder grupos guerrilleros.³³ También se incrementó la oposición en Namibia y en Gambia hubo un intento de golpe revolucionario fallido en 1981.

La derrota militar estadounidense en Vietnam, Laos y Camboya en 1975 echó por tierra el intento de la política exterior de Nixon-Kissinger de realizar acuerdos diplomáticos con Moscú y Pekín. Por consiguiente, Reagan dio un giro de 180° y volvió a la belicosidad que dio comienzo a la Segunda Guerra Fría en los años ochenta.

La crisis en Afganistán precipitada por la llegada de los comunistas al poder llevó a una intervención soviética en la región. Sumado a esto, se produjo la “crisis de los rehenes” (conflicto que se inició cuando el 4 de noviembre de 1979, un grupo de estudiantes islamistas radicales irrumpió en la embajada estadounidense de *Teherán*).³⁴ Otra situación de similares características había ocurrido en 1968 cuando Corea del Norte secuestró a un avión espía estadounidense y mantuvo en cautiverio a las 83 personas de su tripulación durante un año. Estas circunstancias tuvieron enormes implicancias en la coyuntura de la *Guerra Fría*, donde cada incidente internacional potenciaba en enfrentamiento entre ambas potencias.

Como lo indica Halliday, cuatro regiones del Tercer Mundo habían tenido focos revolucionarios a los que Estados Unidos había tenido que prestar atención, el cuerno y el sur de África, Indochina y Asia Central. A fines de los setenta se va a sumar otra región a la lista: Centroamérica. Si bien, los numerosos gobiernos de facto del Cono Sur respondían a las coordenadas de Occidente, en 1979 tuvo lugar la Revolución Sandinista en Nicaragua y la insurrección del *New Jewel Movement* en la isla de Granada.

En este marco, Estados Unidos sufrió tres derrotas estratégicas en Angola, Irán y Nicaragua. En Angola, los cubanos enviaron tropas con protección soviética en apoyo de las fuerzas revolucionarias del continente africano. En Irán cayó el gobierno del Sha, apoyado por Estados

³³ Las cinco colonias portuguesas eran Angola, Mozambique, Guinea- Nassau, Cabo Verde y Santo Tomé. El otro país africano que no era colonia portuguesa era Zimbabwé.

³⁴ Los estudiantes iraníes bajo las órdenes del dirigente iraní revolucionario el ayatolá Jomeini, aspiraban a tomar el complejo durante tres días como protesta ante la decisión norteamericana de permitir que el dirigente en el exilio Mohammed Reza entrara en Estados Unidos para seguir un tratamiento médico. Los estudiantes tomaron sesenta y seis rehenes estadounidenses y retuvieron a la mayoría durante 444 días en lo que fue un prolongado conflicto que acaparó la atención mundial.

Unidos –al que debe sumársele la crisis de los rehenes a la que ya se hizo referencia–, mientras que en Nicaragua el movimiento sandinista derrocaba la dictadura de Anastasio Somoza, otro aliado estadounidense. Como lo indica Halliday, Nicaragua “marcó la primera implantación triunfante en el continente iberoamericano del movimiento revolucionario restringido hasta entonces a Cuba” (Halliday, 1989, p. 17). Y ya en la órbita soviética desde hacía varios años, Afganistán se convirtió en un peligro también para los estadounidenses cuando en diciembre de 1979 la Unión Soviética envió miles de soldados para reforzar el régimen comunista que se había implementado desde el año anterior.

Estos reveses que tuvo que soportar la política exterior estadounidense llevaron a un cambio total de estrategia. La Doctrina Nixon, también llamada Doctrina Guam que el entonces presidente Richard Nixon había planteado en 1969, consistía en la tesis de la *delegación propuesta*: que los gobiernos aliados de Estados Unidos se hicieran cargo de su propia defensa y que los mismos reciban ayuda solo en caso de necesitarla. La doctrina del presidente que sucedió a Nixon, Jimmy Carter (1976-1980), la defensa de los derechos humanos y en la promoción del desarme –los acuerdos SALT II firmados en 1979 con el mandatario soviético Breznev– también fue abandonada.

En síntesis, el contraataque de Estados Unidos tuvo que ver con las revoluciones en el Tercer Mundo, con la exigencia a los altos rangos militares para implementar una política más fuerte en la región, debido en parte a lo acontecido en Vietnam, y fundamentalmente, por el interés del congreso estadounidense de modificar la estrategia de intervención en el Tercer Mundo. Para esto, el congreso comenzó a designar partidas más grandes para el Ministerio de Defensa, pasando a ocupar uno de los presupuestos más altos respecto del resto de las carteras de gobierno.

De esta manera, las oleadas revolucionarias en los años setenta en el Tercer Mundo lo transformaron, a principios de la década del ochenta, en el espacio de disputa por excelencia entre ambas potencias.

El gobierno de Reagan apoyó a regímenes derechistas en medio de una oleada de gobiernos conservadores en Europa tras el ascenso de Margaret Thatcher en Gran Bretaña. Su llegada a la presidencia había sido apoyada por los sectores más conservadores del país, y expresó el ascenso de la *nueva derecha* que reivindicaba los años de la Primera Guerra Fría, y en particular, las posiciones de Joseph McCarthy.

Pero como ya señalamos, entonces, la carrera armamentista no fue, como bien lo indica Halliday, lo único que precipitó la Segunda Guerra Fría, hubo otros factores como “un nuevo período de revoluciones en el Tercer Mundo”.

Debatándose entre el capitalismo y el socialismo en muchos países se produjeron revoluciones en contra de las desigualdades sociales generadas por los países capitalistas. Al respecto comenta Halliday (1989, p. 86):

El lugar particular del Tercer Mundo en la Segunda Guerra Fría es un resultado tanto del nivel incrementado de actividad revolucionaria allí, como de su posición modificada dentro del capitalismo internacional. Juntos estos factores se han combinado para animar a los países capitalistas avanzados a reafirmar el

control sobre el Tercer Mundo, desplegando una amplia variedad de medios para esto, tales como la intervención militar directa, el apoyo incrementado a regímenes derechistas, la desestabilización de estados posrevolucionarios, y las presiones económicas.

La Segunda Guerra Fría (1979-89)

Desde mediados de los años sesenta la Unión Soviética había comenzado a aumentar su poderío militar mediante el crecimiento del gasto destinado a defensa en un intento de alcanzar cierta paridad con Estados Unidos. La expansión militar soviética se verifica en el perfeccionamiento de las fuerzas aéreas, navales y terrestres. Como lo indica Halliday, esta expansión se extendió por distintas zonas del Tercer Mundo: Cuba y la instalación de misiles en 1962 o la presencia permanente de un escuadrón en el Mediterráneo Oriental desde 1964 son prueba de ello; también lo son, la intervención en 1967 en el conflicto egipcio-israelí y el respaldo de las fuerzas expedicionarias cubanas en Angola (1975-1991) y en Etiopía (1977-1988) (Halliday, 1989).

Las elecciones que llevaron a la presidencia a Ronald Reagan en 1981 fueron un parteaguas en la política exterior estadounidense que se reorientó a partir de entonces a confrontar este expansionismo. Para ese entonces, Estados Unidos estaba atravesando una crisis económica. En los años sesenta, diversas manifestaciones de rechazo al capitalismo se materializaron en protestas varias a lo largo de todo el globo que incluyeron proclamas por la paz mundial, la descolonización en Asia y África y la lucha por la igualdad de derechos civiles como la llevada adelante por la comunidad afroamericana en Estados Unidos. Dichas manifestaciones generaron una reacción conservadora de parte de la sociedad norteamericana que condujo al recrudescimiento de una derecha conservadora defensora de los valores tradicionales.

Estados Unidos se benefició también en su lucha contra la Unión Soviética de la disminución de la confianza en el proyecto socialista internacional producto de la publicidad de los crímenes cometidos durante el *stalinismo* durante el XX Congreso de la Internacional Comunista (1956); miles de personas abandonaron entonces su apoyo a los Partidos Comunistas de sus respectivos países.

Ya durante la presidencia de Carter (1977-1981), la estrategia norteamericana hacia la Unión Soviética había comenzado a cambiar luego del fallido acuerdo SALT II, de junio de 1979, a favor del desarme, y que el Congreso estadounidense no estaba dispuesto a aceptar. Por el contrario, un año antes había autorizado un aumento en el presupuesto en defensa. A lo que se le sumó el comienzo del conflicto en Oriente Medio (Afganistán) y la nueva oleada revolucionaria del Tercer Mundo que sorprendió a Estados Unidos que la interpretó como un producto del *expansionismo* soviético. Zbigniew Brzezinski, consejero de Seguridad Nacional de Carter había arribado a la conclusión de que era la ocasión propicia para una competencia más encarnizada con los soviéticos a nivel económico y militar. La ayuda rusa a Afganistán fue utilizada como propaganda

anticomunista. Este cambio en la política de Carter fue profundizado con la llegada de Reagan a la Casa Blanca, con la implementación de la doctrina de seguridad estratégica (SDI) popularmente conocida como *guerra de las galaxias*, a la que ya se hizo alusión con anterioridad.

Para lograr su cometido, Reagan destinó un 28,8 % del gasto público total al área de defensa, un aumento que significó más de un 6 % de dinero destinado para el desarrollo de la carrera armamentística que dio impulso a la *Segunda Guerra Fría* (Procacci, 2001).

Con este nuevo impulso de la carrera de rearme, Reagan era consciente de la presión que estaba generando a la Unión Soviética, que, para tratar de mantener cierta paridad, debía someter a su población a condiciones económicas muy sacrificadas y peligrosas para el mantenimiento de la legitimidad del régimen. Como concluye Procacci (2001, p. 542), los Estados Unidos “estaban decididos a provocar la ‘bancarrota’ de la URSS”.

En relación con las amenazas comunistas en el Tercer Mundo, la estrategia de Reagan se apartó de la tradicional intervención estadounidense a través del envío de tropas. Optó, en cambio, por brindar apoyo suministrando armas o ayuda financiera a las guerrillas derechistas locales (los Contras en Nicaragua, el UNITA en Angola, los mujahidines en Afganistán y la coalición guerrillera en Camboya). Otro aspecto de la *doctrina Reagan* fue la instalación de bases militares en Centroamérica con la finalidad de intimidar a los potenciales focos de resistencia al *status quo* en esa convulsionada región. Esta agresiva política estadounidense empujó al gobierno soviético a retomar a principios de los ochenta la carrera armamentista con el emplazamiento de misiles Pioner (SS-20) en Alemania Oriental y Checoslovaquia.

Así las cosas, durante los primeros años de la Segunda Guerra Fría existió cierto equilibrio en las posiciones de Estados Unidos y la Unión Soviética en el Tercer Mundo. No obstante, se vislumbraban ya los primeros indicios de la crisis que acarrearía la Unión Soviética.

El final de la *Guerra Fría*

A mediados de los años ochenta varios países del mundo eran gobernados por líderes conservadores: mientras que Reagan y Thatcher obtuvieron sus reelecciones, se observaba un avance del militarismo y el culto al emperador en Japón junto al triunfo en las elecciones del Partido Demócrata Cristiano de Helmut Kohl en Alemania.

En la Unión Soviética luego de la muerte de Brezhnev y de sus sucesores Konstantin Chernenko y Yuri Andropov, asumió como secretario general del Partido Comunista, Mijail Gorbachov. Este último era consciente de la crisis en la que se encontraba la sociedad soviética; su llegada al gobierno planteó profundos cambios.

En medio de este contexto, Gorbachov tomó decisiones contundentes que se reflejaron con claridad en la elección de sus colaboradores. Así la composición del Politburó resultó modificada

radicalmente.³⁵ Uno de los objetivos de estas medidas eran el de restituir la credibilidad hacia el partido y las instituciones por parte de la opinión pública. Sin embargo, el principal foco de conflicto y desconfianza se encontraba en el sistema político e institucional vigente y en el papel de monopolio que en él ejercía el Partido Comunista (Procacci, 2001).

Esta reestructuración del sistema quedó formalizada a inicios de 1986 cuando Gorbachov leyó en el XXVII Congreso del Partido las consignas de lo que serían la reestructuración económica (*perestroika*) y el proceso de transparencia y democratización (*glasnot*).

El 26 de abril de 1986, la catástrofe en la central nuclear de Chernóbil descubrió la crisis en la que se encontraba el sistema soviético.

Los cambios que se implementaron entre 1987 y 1988 pueden resumirse en tres áreas: 1) el otorgamiento de una mayor autonomía, tanto en sus decisiones como en su financiación, al sector industrial; 2) estímulos al sector agrícola permitiendo el alquiler de tierras a particulares o asociaciones de campesinos y la comercialización de los productos; y 3) la promoción de cooperativas en los sectores de servicios y comercio. Estas reformas no tuvieron los resultados esperados y con el paso de los meses la situación se agravó aún más.

Durante el transcurso de 1989, los mineros de Kusbass, de Donbass y de otras cuencas entraron en huelga, el rublo (moneda rusa) comenzaba a perder valor. También la crisis se evidenció en las repúblicas de la periferia que integraban la Unión Soviética.

La primera de las señales se produjo en Azerbaiyán (1988), y luego en Uzbekistán (1989), en donde se sucedieron enfrentamientos entre etnias rusas y no eslavas. También se produjeron conflictos inter-étnicos en otras repúblicas entre rusos y poblaciones nativas. Esto terminó afectando la relación entre cada una de las repúblicas en crisis y Moscú. En las repúblicas bálticas se originaron manifestaciones de protesta –algunas de las cuales derivaron en la formación de movimientos nacionalistas, como en el caso de Lituania–, que en la primavera de 1989 derivaron en la declaración de soberanía de las repúblicas bálticas, y posteriormente, en la independencia plena. Mientras tanto, ni las repúblicas de Asia central, ni Ucrania y Bielorrusia, daban señales de querer separarse de Moscú. La caída de la URSS, producida dos años después, en diciembre de 1991, era todavía, hasta cierto punto, impensable (Procacci, 2001).

En este contexto en el que debía combinar con la precisión de un ajedrecista cada jugada, Gorbachov seguía adelante con sus objetivos tanto en lo que atañía a la política doméstica como al desarrollo de la política exterior. Tenía una concepción particular que lo diferenciaba del resto de los líderes soviéticos que lo antecedieron. Entendía a la coexistencia pacífica “no ya como convivencia entre dos sistemas opuestos e incluso contrapuestos, sino como cooperación entre ellos hasta la convergencia” (Procacci, 2001, p. 559). De ahí el interés que mostraba en generar canales de diálogo con Reagan.

³⁵También conocido como Burocracia Política o Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, fue el máximo órgano de gobierno y dirección del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética).

Las conversaciones entre los funcionarios norteamericanos y soviéticos fueron cada vez más frecuentes. Este acercamiento llegó a su punto máximo cuando Gorbachov y Reagan se reunieron primero en la cumbre de Ginebra (1985), y tiempo después, en la Cumbre de Reikjavik, Islandia (1986), abriendo el camino para un mayor diálogo entre las partes. La cumbre de Ginebra resultó un parteaguas en las relaciones entre las dos superpotencias luego de siete años de aislamiento mutuo.

El sistema de relaciones internacionales ingresó en una nueva etapa que finalizaría en octubre de 1989 con la caída del muro de Berlín. Mientras que en Ginebra las dos partes afirmaban su voluntad de impedir el estallido de una guerra cuyas consecuencias serían desastrosas, en Reikjavik negociaron la reducción de la utilización de misiles balísticos intercontinentales. Sin embargo, las negociaciones volvieron a estancarse con relación a la anulación de la SDI (guerra de las galaxias), ya que Reagan mantuvo una postura intransigente al respecto.

Gorbachov era consciente de que las reformas que había planteado al interior de la Unión Soviética no serían exitosas si no lograba disminuir el gasto militar y los compromisos asumidos en Afganistán –en guerra desde hacía ya seis años–, Angola y Nicaragua.

Como parte de la política de desarme también se decidió reducir las tropas acuarteladas en Mongolia, el desmantelamiento de los misiles desplegados en Asia y el anuncio de la retirada de Afganistán, estas decisiones permitieron, a su vez, un acercamiento con China que se ratificó con la visita que Gorbachov hizo a Pekín en 1989.³⁶

En relación con los países satélites de Europa Oriental y Central, la Unión Soviética les informó a mediados de la década que no contarán con su intervención en caso de necesidad para mantenerse en el poder, lo que significaba el abandono de la doctrina Breznev sobre la *soberanía limitada*.³⁷

De todos modos, el camino hacia una política de desarme no sería sencillo, todavía quedaban por consensuar qué hacer con los misiles de medio alcance y revisar una serie de acuerdos previos firmados por ambas partes.

Sin embargo, más allá de las conversaciones, seguía reinando la desconfianza entre las partes. Tal es así que Reagan continuaba considerando que la Unión Soviética era *el imperio del mal*, mientras que el secretario de Estado George Schultz, “tenía un enfoque más profesional y

³⁶ Hacia fines de la década de 1950 en el marco del segundo plan quinquenal chino se buscó acelerar el proceso industrializador, profundizando la colectivización en el campo, en lo que se conoció con el nombre del *Gran salto adelante*. Muchos dirigentes chinos advirtieron que había que alejarse de la URSS ya que observaban que esta había estancado su crecimiento. El gobierno chino decidió, entonces, implantar un plan en el que buscaba combinar aspectos soviéticos con otros propios de la realidad china. Sin embargo, el *Gran salto adelante* no tuvo los resultados esperados y llevó al pueblo chino a una hambruna por el que murieron millones de personas. A mediados de la década de 1960 el gobierno lanzó la *Revolución Cultural* por la que se buscaba consolidar la vía china hacia el socialismo.

³⁷ También conocida como doctrina de *soberanía militada*, cualquier país de la órbita socialista que quisiera dar un paso hacia el capitalismo, podía ser intervenido por el Pacto de Varsovia. Las acciones se justificaban por el hecho de que se podía generar un problema político que no solo era competencia del Estado comunista afectado, sino que todos los países comunistas podían sufrir consecuencias por esta situación.

realista” (Procacci, 2001, p. 563). Del lado soviético, Igor Ligachov, era uno entre otros miembros del Politburó que todavía

miraba con desconfianza a Estados Unidos, pero esto no impidió que Gorbachov avanzara en el camino de la búsqueda de un acuerdo.

A pesar de la negativa de Reagan con relación al abandono de la SDI Gorbachov reforzó su propósito de desarme. Así el 8 de diciembre se firmó en Washington la última cumbre y la tercera que en el lapso de un año tuvieron los líderes soviético y norteamericano. En este tratado se comprometieron a destruir en un plazo no mayor a tres años todos los misiles de corto y de medio alcance junto a sus bases de lanzamiento. Esto significó, a decir de Procacci (2001, p. 564) “una revolución mental en la concepción de las relaciones entre las dos superpotencias”.

Entre fines de mayo y principios de junio de 1988 se celebró una nueva cumbre. De un clima de desconfianza mutua se dio paso paulatinamente a otro de relativa confianza, el cual se terminó de coronar con la presencia de Gorbachov en la Asamblea de las Naciones Unidas celebrada en Estados Unidos en diciembre de ese año. En su discurso, el líder ruso hizo un llamamiento a la cooperación entre los estados para afrontar problemáticas comunes a toda la humanidad. El hecho de que estas palabras fueran pronunciadas en el foro multilateral más importante del mundo daba cuenta del compromiso político que estaba asumiendo.

Los últimos días de Gorbachov y la desintegración de la URSS

En un contexto de crisis cada vez más profunda y luego de un intento fallido de golpe de Estado en agosto de 1991, Gorbachov renunció a la secretaría general del Partido Comunista e invitó al Comité Central a disolverse, decisión oficializada en vísperas de un nuevo aniversario de la revolución de octubre de 1917.

Sin embargo, con su renuncia, Gorbachov no había salido de la escena política por completo, ya que continuaba siendo el presidente del Soviet Supremo de la URSS. Esta situación no se extendió por mucho tiempo ya que en el mes de septiembre se alcanzó un acuerdo para un nuevo tratado que preveía la transformación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la Unión de Estados Soberanos.

En diciembre, un adversario de Gorbachov que había adquirido notorio protagonismo durante el último tiempo, Boris Yeltsin, se reunió con los presidentes ucraniano y bielorruso, en Minsk. Los tres acordaron la disolución de la Unión Soviética y constituyeron una Comunidad de Estados Independientes a la que luego se sumaron Kazajstán, Azerbaiyán y otras cuatro repúblicas de Asia central. Así, “el 25 de diciembre, la bandera de la Unión que ondeaba sobre el Kremlin fue arriada y sustituida por la bandera rusa, y Gorbachov volvía a ser un ciudadano más” (Procacci, 2001, p. 574).

Con la caída de la Unión Soviética y la disolución del Partido Comunista se produjo el final de una era que marcó a fuego el transcurrir del siglo XX. Los militantes del comunismo alrededor del globo sabían que ya nada sería igual y eran conscientes de que se estaba viviendo un

cambio de época. El final de la *Guerra Fría*, la desintegración de la Unión Soviética y, con ella, el final de la economía planificada soviética, dieron paso a una nueva era en la que los nostálgicos militantes del comunismo le dijeron, parafraseando a Hobsbawm, “adiós a todo eso”.

Referencias

- Bruce Franklin, I. H. (2010). *War Stars. Guerra, ciencia ficción y hegemonía imperial*. Buenos Aires: Crítica.
- Buchrucker, C., Aróstegui, J., Saborido, J. y Ferraris, C. (2001). Un siglo de guerras y revoluciones. En C. Buchrucker, J. Aróstegui y J. Saborido (comps.) *El mundo contemporáneo: Historia y problemas*. Barcelona: Biblos - Crítica.
- Burke, P. (2005). *Visto, no visto. El uso de la imagen como testimonio histórico*. Barcelona: Crítica.
- Chomsky, N. (2002). *El miedo a la democracia*. Barcelona: Crítica.
- Halliday, F. (1989). *Génesis de la Segunda Guerra Fría*. México: FCE.
- Halliday, F. (1993). Los finales de la Guerra Fría. En R. Blackburn (ed.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (1998). *El siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (1993). Adiós en todo eso. En R. Blackburn (ed.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona: Crítica.
- Kennedy, P. (1990). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Plaza Janés.
- Powaski, R. E. (1997). *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917- 1991*. Barcelona: Crítica.
- Procacci, G. (2001). *Historia General del Siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Simonoff, A. (2021). *La crisis de más de cuarenta años: Una historia global reciente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades; 43). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/185>.